

Recibí en herencia derechos y deberes tan nobles como difíciles, que no renunciaré jamás, y dispuesto estoy hoy, como siempre, á reivindicar esa herencia sagrada cuando los intereses de la patria lo exijan.

Confírmote, pues, el puesto de honor que te he confiado, y pido á Dios que te dé fuerzas para evitar mayores males, tomando las medidas necesarias para hacer comprender que, sin disciplina, nada puede hacerse provechoso.

Tuyo afectísimo, *Carlos.*

Como se ve, en esta carta la aprobación de la conducta de Moore significa tanto como declarar que el movimiento estaba preparado con autorización de D. Carlos, sólo que dirigido por el titulado general Moore y para el día 4; solamente que se adelantaron los impacientes ó los traidores.

Seguramente, si el movimiento hubiera tomado más vuelo, no habría venido la desautorización.

DÍA 13.—Banquete de los gremios á Romero Robledo.—Se verificó en esta fecha, concurriendo 1.150 comensales.

El Sr. Bermejo pronunció un discurso para justificar la separación de los allí reunidos, de la Unión Nacional, *porque esta hacía política.*

El Sr. Romero Robledo hizo un vehemente discurso, en el cual dijo:

“No se trata, pues, de declararse monárquico ni republicano, se trata de sacar á la patria del abismo en que ha caído. (*Aplausos.*)

Y yo, que prefiero una monarquía constitucional, que en vez de un presidente temporal como las repúblicas lo tenga vitalicio, considero necesario el concurso de todos, y entiendo que por el interés de la patria hay que reformar profundamente todo nuestro organismo en los órdenes político, administrativo y militar, y nuestras leyendas y costumbres, en fin, todo el sistema.

Defendiendo la patria, la libertad y la democracia, estamos en nuestra casa.

¡Ay del que amenace á estos principios! No quiero pasiones tempestuosas, pero aunque está muy alta la montaña, si hay que exponerlo todo para llegar á la cima, lo expondremos. (*Aplausos.*)”

DÍA 14.—Senadores vitalicios.—En esta fecha se acordaron los nombramientos de los Sres. Linares, Merry del Val, Liniers, general Linares y barón del Castillo de Chirel.

DÍA 15.—Fin del movimiento carlista.—En el Consejo celebrado con la reina la nota culminante del discurso-exposición del presidente, general Azcárraga, fué la del restablecimiento absoluto de la tranquilidad en toda la Península por estar completamente ahogada la intentona carlista.

—Ahora el Gobierno—dijo—llevará la represión á los últimos límites, para evitar en lo sucesivo algaradas semejantes.

Es decir, que no levantaba la suspensión de garantías.

Descomposición de la mayoría.—Declaraciones de Ugarte.—Como síntoma de la descomposición en que se hallaba el partido conservador, consignamos que el mismo ministro de la Gobernación declaró ante los periodistas, y así lo consignó el *Heraldo*, que había diputados de la mayoría que no votarían con el Gobierno.

El Diario de Barcelona pegaba de nuevo, y muy duramente, al Sr. Silvela, y los golpes, suponía alguien, que partían del Gobierno, pues era público que había algún ministro que no se resignaba á ser *meramente continuador* del Gabinete Silvela.

También se mostraron en disidencia los polaviejistas, de manera que el Gobierno hallábase verdaderamente preocupado.

Banquete á Gasset.—Los periodistas madrileños obsequiaron en esta fecha con un banquete á D. Rafael Gasset, que acababa de dejar el Ministerio de Agricultura.

Fué un acto importante al que asistieron cerca de doscientos periodistas de todas categorías y opiniones.

El Sr. Gasset dió las gracias en un elocuente y sentidísimo discurso, en el cual dijo:

“En el periodismo está todo cuanto soy; mi apellido, mi patrimonio, mi labor de quince años, las aficiones de mi alma, los entusiasmos de mi corazón, mis esperanzas del porvenir.

„Mi gratitud á vosotros no se puede expresar con palabras.”

Fué muy aplaudido.

DÍA 18.—Reunión de las mayorías.—Se verificó en esta fecha, en la Presidencia.

El general Azcárraga pronunció un discurso en el que dijo:

“Las especiales circunstancias de la política hacen que esta reunión pueda considerarse como de excepcional trascendencia.

Estoy seguro de que habrá causado inmensa sorpresa verme ocupando la presidencia del Consejo de ministros. Mi sorpresa no es menor.

Sin embargo, lo he aceptado por los deberes que impone y por los sacrificios que exige ante los requerimientos de la corona y del jefe del partido. (*Aplausos*)

He obedecido como soldado de fila, confiando en vuestra lealtad y en vuestro patriotismo, que suplirán mi falta de condiciones.

El programa que ha de seguir este Gobierno lo tiene expuesto el jefe del partido conservador, D. Francisco Silvela.

Estamos obligados por un compromiso de honor que se consignó en el mensaje de la corona.

Con ayuda de Dios y de las Cámaras, iremos realizando nuestro programa.

Y como estáis impacientes por oír al Sr. Silvela, no digo más y le cedo la palabra. (*Aplausos.*)”

Habló el Sr. Silvela dedicando un recuerdo á la memoria del general Martínez Campos, y explicando la

crisis que le obligó á salir del ministerio; y luego, refiriéndose al Gobierno, dijo:

“El Gobierno constituido, contando con la confianza de la corona y con el apoyo de las mayorías, es un Gobierno que tiene absolutamente toda la autoridad, no sólo legal y moral que puede tener un gobierno, la misma que tenía yo cuando me encontraba al frente de los negocios públicos, sino que tiene también todas las condiciones de existencia; y el que se llama jefe del partido, de la mayoría, no es sino el primer servidor de ese Gobierno, el que le ha de prestar su apoyo con más asiduidad, con más constancia, empleando todos los medios que vuestra confianza ponga en sus manos para apoyar esa política, para apoyar á ese Gobierno en sus resoluciones, cuya independencia es condición indispensable de su propia responsabilidad, cuya independencia importa tanto á su dignidad como á la nuestra, porque sólo de la armonía de esos dos conceptos es de donde nace el desenvolvimiento natural del gobierno parlamentario. (*Aplauscs.*)

Y como consecuencia de esa determinación, de lo que son nuestras respectivas significaciones, yo quiero declarar, para que nadie se llame en su día á engaño, que la confianza en el gobierno que vosotros le prestais, es exactamente la misma que me prestásteis á mí cuando me encontraba en ese sitio, y que toda cuestión de gabinete que así se declare por este Gobierno, no será una cuestión de gabinete para él, sino que lo será de la misma suerte para mí; de tal forma, que, si lo que no es de esperar ni de temer de ninguna manera, *este Gobierno fuera alguna vez derrotado, derrotado sería yo como él, y detrás de él yo no haría otra cosa sino facilitar, en cuanto estuviera de mi parte, el libre paso al partido liberal.*”

Después de estas palabras que se consideraron como una amenaza á sus correligionarios, expuso el Sr. Silvela lo bueno que había hecho y lo que había de hacer su partido, y terminó diciendo:

“Tened convicción profunda de que la vida del partido conservador está enlazada con la vida del país, y que su

continuación en el poder por largo plazo es prenda segura de paz y de respeto á las libertades públicas. (*Grandes aplausos.*)

Después de designadas las mesas, el Sr. Villaverde, indicado para presidir el Congreso, pronunció un discurso de gracias; se designaron las comisiones correspondientes, y se terminó el acto, al cual asistieron 164 diputados y 107 senadores, habiéndose adherido 11 de los primeros y 17 de los segundos.

DÍA 19.—Reunión de la minoría liberal.—Discurso de Sagasta.—Se verificó en esta fecha en el Senado, y el Sr. Sagasta, al cual acusaban constantemente de guardar silencio, pronunció un elocuente discurso, que entusiasmó á sus correligionarios.

Después de dedicar un recuerdo muy sentido á los muertos, censuró al Gobierno por haber cubierto todas las vacantes de senador vitalicio con amigos suyos, dando solo cuatro, de 41, á las oposiciones.

“Con este sistema—dijo—no se deja en libertad á la corona para cambiar de política.

En las circunstancias actuales hacen falta grandes partidos, y que en ellos haya unidad y energía, así como que contribuyan, cual fuerzas auxiliares, los elementos neutros del país.

Si las Cámaras de Comercio, como compuestas de elementos neutros, hubieran mantenido esa actitud de fuerzas auxiliares de todo gobierno que hiciera una obra de reconstitución del país, habrían prestado un gran servicio; pero no lo hicieron así en aquella primera época de su aparición en la vida pública.

En esta segunda en que han entrado, y á juzgar por las conclusiones de la asamblea de Cádiz, parece que han variado de actitud, tomando ese camino de fuerzas auxiliares de todo partido que crean que emprende una obra beneficiosa para la nación. Si en esa actitud persisten y en ese concepto las Cámaras de Comercio vienen á apoyar al partido liberal, bien venidas sean. (*Aprobación.*)

Ya durante la legislatura anterior pusimos enfrente á

os del Gobierno nuestros pensamientos en materias económicas, demostrando sin ruido ni perturbaciones cómo podía resolverse la cuestión de Hacienda, facilitar el fomento de obras públicas y conceder ventajas á la agricultura, la industria y el comercio.

Nada tengo hoy que modificar de aquel programa, y en él insisto.

Hemos presenciado muchos fracasos políticos, pero ninguno como el de esta situación.

En vísperas de las Cortes se ha promovido una crisis por el nombramiento hecho de un general que era personalmente incompatible con un ministro de la corona, y el ministro, que no dimitió cuando era silbado por una región entera, (*Bien, bien*), ni ante las censuras de todo el mundo por sus infracciones de la Constitución y de las leyes, dimitió entonces por el nombramiento de capitán general de Madrid. Y no solamente salió él del gabinete, sino que se marchó acompañado del ministro de Agricultura, por el mismo motivo, y se complicaron las cosas de manera que la crisis, que comenzó siendo parcial, se convirtió luego en total.

La unión conservadora ha muerto.

De ella no queda ni programa, ni ideales, ni huestes ni jefe. (*Muy bien, aplausos.*) De ella no queda nada.

No realizó su programa, sino que por el contrario, bajo su mando se acentuó la anarquía social, brotó el separatismo, se interrumpió el orden público, se agitaron los carlistas, se reprodujeron las luchas religiosas, y la nación ha dado el triste espectáculo de marchar sin brújula á donde el destino quisiera conducirla.

Habrà quien crea que la celebración de cierto fausto suceso ha exigido la continuación del partido conservador en el poder; pero esto no puede admitirse porque no se puede aceptar la especie de que ese suceso haya de anteponerse á cuestiones de importancia para el país. Eso no se puede decir. (*Bien, muy bien.*)

No; la formación del Gobierno no se hizo para eso: se hizo porque se creyó, con notorio error á mi entender, que no había llegado el momento de llamar al partido liberal. Sólo por esta causa se formó este gabinete, pues

esos acontecimientos pendientes, por importantes que sean, nunca lo serán tanto como los que afectan á los intereses generales del país. (*Muy bien, aplausos*),,

El Sr. Sagasta fué aplaudidísimo. Asistieron 81 diputados entre presentes y adheridos, y 76 senadores.

DÍA 20. — Primera sesión del Congreso.— Abiertas las Cámaras, la sesión del Senado careció de importancia.

En el Congreso, á petición del señor conde de Romanones, se lee la lista de diputados que han enviado las señas de su domicilio.

El señor conde de Romanones dice que en la lista figuran nombres de personas que no son diputados por haber perdido este carácter á causa de haber obtenido cargos públicos, ascensos ó mercedes de diversos géneros.

El Gobierno se opone con poco acierto á que sean excluidos de la lista los señores aludidos, y se promueve un vivo debate en el cual intervienen los Sres. Romero y Silvela y, por fin, venciendo las oposiciones, se lee la lista de los que son incompatibles á juicio de la mesa, y esta lista la forman los Sres. Dupuy, Viesca, Catalina, Portago, Bugallal, Pidal, Liniers y Toreno.

Villaverde presidente del Congreso.— Se procede á la elección de presidente. Toman parte en la votación 291 diputados.

Hecho el oscrutinio de papeletas, resulta elegido presidente el Sr. Villaverde por 202 votos.

Hay 86 papeletas en blanco. Papeletas inútiles 2.

La votación obtenida por el Sr. Villaverde se consideró como un triunfo para el Gobierno, que trabajó muchísimo para obtener tal resultado, pues se temió que, en vista de lo que decían algunos ministeriales, fuera derrotado, ó todo lo más, que alcanzara muy exigua votación.

Votaciones de presidentes.— Como dato curioso, publicamos á continuación las votaciones de presidente del Congreso desde 1886:

- 1886.—El Sr. Martos tuvo 198.
 1889.—El Sr. Alonso Martínez 237.
 1891.—Sr. Pidal, 229.
 1893.—Señor marqués de la Vega de Armijo, 234.
 1894 (segunda legislatura).—Señor marqués de la Vega de Armijo 223.
 1896.—Sr. Pidal, 281.
 1898.—Señor marqués de la Vega de Armijo, 251.
 1899.—Sr. Pidal, 201.
 1900.—El Sr. Villaverde, 202.

DÍA 21.—Elección de mesa del Congreso.—

Procedióse á la elección de vicepresidentes, resultando el señor marqués de Figueroa con 162, Laiglesia con 150, Aparicio con 154 y Teverga con 112, los dos últimos en segunda votación.

Se procede a la elección de secretarios, que dura hasta las siete.

Resultan elegidos los señores duque de Bivona por 150 votos, conde de San Luis por 132, conde de San Simón por 105 y Sr. Silvela (D. Faustino) por 81.

Toma posesión la mesa que ha sido elegida, excepción hecha del conde de San Luis.

*
* *

En la elección se pusieron de manifiesto las divergencias ministeriales, pues resultó elegido primer vicepresidente el marqués de Figueroa y segundo el Sr. Laiglesia, ó sea á la inversa de como figuraban en la candidatura ministerial; y en la votación de secretarios subió á primero el duque de Bivona, siendo el candidato de las oposiciones el que suele ocupar el cuarto lugar.

Los ministeriales se culpaban unos á otros del fracaso. El Sr. Laiglesia se resignó con la segunda vicepresidencia; el conde de San Luis dimitió.

Discurso del Sr. Villaverde.— El Sr. Villaverde, muy afectado, pronuncia su discurso de gracias por la que llama alta é inmerecida distinción de que le ha hecho

objeto la Cámara, prometiendo hacerse acreedor á ella por el estricto cumplimiento de sus deberes.

Ofrece amparar por igual el derecho de mayoría y minorías, inspirándose en dos únicas fuentes: la imparcialidad y la energía.

Cree que la patria exige que todos se consagren con energía y actividad al remedio de sus desventuras, y dedica grandes elogios al sistema parlamentario y al Parlamento español, cuya labor en la pasada legislatura es uno de sus más legítimos y honrosos títulos.

Funesta emigración.— Esta plaga agobiaba la nación. En estos días zarpó con rumbo á Cuba y Veracruz el v. por *Reina María Cristina* llevando á bordo 700 pasajeros procedentes de Santander y 450 de la Coruña.

Otro vapor, el *Puerto Rico*, marchó también con más de 500 emigrantes.

DÍA 22.—Lectura de Presupuestos.—El ministro de Hacienda, Sr. Allendesalazar, después de un discurso explicativo, dió lectura del proyecto de Presupuestos.

Como no habían de aprobarse, ni siquiera discutirse, daremos de ellos brevísimo resumen.

Explica en la memoria las alteraciones que han tenido las cifras calculadas para los gastos y los ingresos con relación al presupuesto de 1900. De la comparación de estas cifras, resulta un aumento líquido en los gastos de 21.046.323,03.

En cambio, en los ingresos se calcula un aumento líquido de 48.430.166.

	Pesetas.
RESUMEN	
Gastos	926.498.150,36
Ingresos.....	934.428.381 »
<i>Exceso de los ingresos sobre los gastos.....</i>	<i>7.930.230,64</i>

Nombramientos de subsecretarios.—Fueron nombrados en esta fecha: subsecretario de la Presidencia, el Sr. Comyn; de la Gobernación, el Sr. Fernández Honoria, y de Hacienda, que lo era de Gobernación D. Antonio Hernández.

El conde de San Luis.—La mayoría estaba descompuesta. El conde de San Luis, molesto por su derrota del día anterior, rompió el fuego de manera violenta contra el Gobierno, encarándose primero con el subsecretario de Gobernación, diciéndole en plenos pasillos del Congreso que lo había hecho muy mal, y que antes que su dimisión debió ir la del Sr. Hernández; y luego, á grito pelado, con gran energía, dijo:

—Aquí no hay Gobierno, ni presidente, ni nada; todo es una basura.

Frases á que puso término el Sr. Cortezo, llevándose al conde al despacho de secretarios, donde acudió el señor Dato, y luego el ministro de la Gobernación y otros amigos, sin lograr que el conde de San Luis rectificara sus conceptos.

Bivona y San Luis.—A consecuencia de esto, surgió una cuestión personal con el duque de Bivona, que envió sus padrinos al conde de San Luis. Afortunadamente, se arregló sin desagradables consecuencias.

Krúger en Europa.—El ilustre Krúger, presidente de la República del Transvaal, llegó á Europa á gestionar un arbitraje que pusiera término á la terrible guerra que les hacía Inglaterra para privarles de su independencia.

Desembarcó en Marsella, donde tuvo una recepción verdaderamente entusiasta.

DÍA 23.—Interpelación Azcárate.—El diputado republicano hizo una interpelación al Gobierno respecto del decreto de las diputaciones, del movimiento carlista, de la crisis, y sobre todo, del matrimonio de la princesa.

Como correspondía á tan correcto parlamentario, no dió las notas altas que algunos esperaban. Dijo cuanto